

ciudad de Puebla es fundada en la fecha en la que se celebra a este santo, en 1531. Finalmente, la otra figura procedente del imaginario medieval que pronto encuentra arraigo en la cultura novohispana es el Diablo. “Pronto se identifica al Diablo en forma sistemática con los dioses que mueren, los cuales tenían para los mendicantes una existencia real y diabólica. Como en el Medioevo europeo, el diablo novohispano echa mano de múltiples recursos y se las ingenia con variadísimas estratagemas” (Weckmann, 1996: 172, 173). Su presencia asume diversas formas en los sistemas de creencias de las comunidades de raíz mesoamericana, incorporándose de muy diferentes maneras en los panteones locales, como lo testimonia elocuentemente Félix Báez-Jorge en su libro *Los disfraces del diablo* (2003). Para los celosos frailes todas las religiones de los pueblos mesoamericanos tenían un origen diabólico; pero para las comunidades indias esta figura habría de resignificarse sustantivamente, como todas las imágenes procedentes del cristianismo, para integrarse a la lógica de la cosmovisión mesoamericana, en sus variantes locales.

Apuntemos, para cerrar este apartado, que otras creencias procedentes del cristianismo y la cultura medievales son el culto a la Santa Cruz y a las ánimas del purgatorio. Estas últimas están estrechamente relacionadas con los rituales funerarios, entre los que se encuentran las velaciones y las alabanzas, de fuerte presencia entre los grupos de concheros actualmente.